

Entidad arqueológica y dimensión económico-política del Círculo Púnico-Gaditano en el Mediterráneo Occidental, 348-218 AC

JUAN CARLOS DOMÍNGUEZ PÉREZ
Miembro del Grupo de Investigación P.A.I. HUM-440 de la Junta de Andalucía

RESUMEN

En la última década se ha avanzado considerablemente en el estudio de la economía del llamado Círculo del Estrecho durante los siglos IV y III AC. No obstante, los esfuerzos de estos últimos años por revisar y actualizar los materiales arqueológicos que eran objetos de producción y distribución en este período en los distintos círculos productivos del Mediterráneo occidental no han venido desgraciadamente acompañados por la ponderación global de estos centros. Por otro lado, este mismo período necesita un análisis diacrónico que, desde las perspectivas de la Economía Política, pueda ofrecer una visión verdaderamente histórica de este proceso en el período que abarca desde el Tratado del 348, fecha de la consolidación de la hegemonía cartaginesa, al 218 AC, año en el que se consuma definitivamente la aparición de Roma como primera potencia en esta parte del Mediterráneo.

PALABRAS CLAVE: *Liga Púnica Gaditana*, círculos productivos, Círculo del Estrecho, *Taller de Pequeñas Estampillas*, ánforas greco-italicas arcaicas, cerámica de barniz negro.

ABSTRACT

In the last decade, we have improved quite a lot in the study of the economy of the so-called *The Straits of Gibraltar Circle* during the fourth and third centuries BC. Nevertheless, these efforts of recent years to review and update the archaeological remains which were the production and distribution objects in this period in the different production circles of the Mediterranean Sea have not unfortunately result in a general measurement of these circles. On the other hand, this same period needs a diachronic analysis that, from the perspectives of the Political Economy, which can offer a really historical view of this process in the period that goes from the Treaty of 348 BC, the date of the strengthening of the Carthaginian hegemony, to 218 BC, the year in which the rise of Rome as the first power in this side of the Mediterranean Sea is accomplished.

KEY WORDS: *Gadir Punic League*, production circles, the Straits of Gibraltar Circle, *Small Stamps Workshop*, arcaic Graeco-italic amphoras, black-gloss pottery.

1. INTRODUCCIÓN

En los citados avances sobre el estudio de la economía del Círculo del Estrecho durante los siglos IV-III AC han contribuido especialmente un grupo de investigadores empeñados cada uno desde su propia óptica en recuperar del olvido historiográfico la historia de aquellos pueblos identificados genéricamente como "púnicos", a los que su condición de vencidos, primero por las armas y después por la historiografía, había desposeído de su propia identidad histórica. En el caso que nos ocupa, el de *Gadir*, a este hecho se ha sumado el desconocimiento que los vencedores que escribieron la Historia tenían sobre la situación real de aquellos

años en los ámbitos tratados. Bajo la etiqueta de *púnico* no sólo se escondía todo aquel ingente mundo de riquezas naturales que los romanos habían conseguido arrancar a Cartago, sino también un cúmulo de desviaciones morales cuyo estudio no resulta en absoluto gratuito a la hora de comprender en su justa dimensión la mentalidad de un romano de aquellos años.

No obstante, este innegable paso adelante al que nos referíamos arriba en la caracterización material de la unidad geo-económica del entorno gaditano no ha conducido hasta ahora a una necesaria revisión de esta historia que nos han transmitido las fuentes escritas, mayoritariamente filorromanas. La recomposición, pues, de los

materiales arqueológicos que eran objetos de producción y distribución en este período necesita de un acompañamiento diacrónico explicativo que actualice el discurso a través de las posibilidades de la Economía Política y dentro de una visión global de lo que por los mismos años estaba ocurriendo en los demás círculos productivos del Mediterráneo occidental.

Las ánforas Mañá-Pascual A4 y la cerámica tipo *Kouass*, entre otros materiales menos representativos, deberían servir por tanto para emprender una profunda revisión en la explicación de los acontecimientos económicos y políticos que acontecen en esta parte del Mediterráneo. Con todo, los pocos estudios que se han dedicado a este fin hasta la actualidad adolecen de un mal de “focalización” que limita esta explicación histórico-arqueológica por una falta de contrastación endémica con el resto de los grandes círculos económico-productivos del Mediterráneo occidental.

Para valorar en su justa medida, pues, el peso real de la Liga Púnica Gaditana en la encrucijada histórica que nos lleva del Tratado romano-cartaginés del 348 AC al desembarco de Escipión en Ampurias, nos parece imprescindible no perder de vista el desarrollo de los círculos productivos de *Aiboshim*, de *Emporion*, de Cartago, de *Massalía*, de Siracusa, de Tarento y de la mismísima Roma. Con tal fin pueden ofrecer una visión sumamente esclarecedora los mapas de difusión de los principales sujetos materiales representativos del poder que cada centro ha alcanzado en los mercados: las ánforas del “Grupo *Eivissa*” (RAMÓN T-8.1.1.1, T-8.1.2.1, T-8.1.3.1), la cerámica de barniz negro “protocampaniense” del entorno emporitano (Taller de *Nikia-lón*, Taller de Rosetas Nominales, Taller de Tres Palmetas Radiales,...), las ánforas del “Grupo Cartago-Túnez” (RAMÓN T-4.2.1.3, T-4.2.1.5, T-6.1.1.1, T-7.1.2.1, T-13.1.1.3, T-13.1.2.1, T-14.1.1.1), así como las greco-italicas arcaicas (WILL A1, A2 y B) y la cerámica del Taller de Pequeñas Estampillas.

Con todo, y debido especialmente a las limitaciones de esta publicación, como es obvio, no nos detendremos demasiado en la caracterización particular de estas producciones materiales, hecho que por otra parte ya han llevado a cabo especialistas más capacitados para ello, sino más bien en su dimensión de mercado global y dentro de los cambios definitivos que se estaban produciendo por entonces en el Mediterráneo occidental.

Para nosotros resulta evidente que sin contrastar todos estos argumentos materiales bajo idénticos parámetros globales de análisis y valoración puede caerse fácilmente en una sobrevaloración localista de la identidad y la potencialidad del Círculo del Estrecho y, lo que es peor, en una errónea comprensión de lo que en esta realidad global está ocurriendo cuando está a punto de partirse el mundo en dos y de simplificarse estos modelos basados en la concurrencia plural por el de hegemonía política y comercial.

2. LOS CÍRCULOS PRODUCTIVOS CENTRO-MEDITERRÁNEOS

2.1. Roma

Entre los materiales de estos talleres occidentales del nuevo barniz negro, se han considerado específicamente romanos el *Taller de Pequeñas Estampillas*, incluidos los conocidos *platos de Genucilia* y los *pocola deorum*.+No obstante, en los últimos años

nuestro conocimiento sobre otras pequeñas oficinas ha aumentado considerablemente hasta el punto de haber sido identificadas, además, dentro de la Península Itálica, la de los *vasos de Gnathia* (en Apulia), las producciones de *Malacena* (Etruria centro-oriental), la cerámica de *Teano* y de *Minturnae* (al norte de Campania), la de *Cales* y la del *Taller de asas en forma de oreja* (“*anses en oreille*”, del norte de Etruria); producciones éstas que, al paso de la progresiva conquista de la Península Itálica por Roma en los siglos IV y III, se irán integrando en la estructura económica republicana.

No son muchos los trabajos publicados hasta la fecha para el estudio de estos materiales relativamente jóvenes en las investigaciones de los especialistas romano-republicanos (MOREL, 1969 y 1978; SANMARTÍ, 1973; BLÁNQUEZ, 1983; PAVOLINI, 1983; y PÉREZ BALLESTER, 1987). Pese a ello, la identificación es frecuente y fácil en los yacimientos y empezamos a tener una mapa de difusión de factura considerable y valoración rigurosa.

El Taller de Pequeñas Estampillas produjo durante un arco cronológico que va desde finales del siglo IV a la primera mitad del III AC y con especial éxito entre el 285 y 265 AC una serie de boles, copas sin asas y páteras en un barniz negro de calidad y frecuentemente decorados con una estampilla central o cuatro estampillas impresas en ejes paralelos. Las formas más comunes eran los citados cuencos (boles) de borde reentrante y paredes curvas (LAMB. 27a/b, MOREL 2784), las páteras de pared casi rectilínea con extremo colgante y curvado (LAMB. 23, MOREL 1124) y las copitas de borde y paredes similares, pero con pie anular (LAMB. 25, MOREL 2787).

No todos los productos de Pequeñas Estampillas están decorados. Los boles suelen estarlo con una estampilla central bastante grande impresa en forma de roseta o de palmeta y otras veces con otros timbres como los figurados. Este tipo de decoración se alterna en otros casos con series de estampillas menores en forma radial -la más rara- y de manera paralela, con tres, cuatro o cinco estampillas dispuestas en cruz y de manera regular. Los timbres de las estampillas son por lo general en relieve y sólo excepcionalmente ahuecados. Reproducen de manera reiterativa tres grandes temas decorativos: las palmetas similares a las de la cerámica ática de barniz negro, las rosetas con distinto número de pétalos y las estampillas figuradas (cabezas masculinas, delfines, ánforas, ovas,...).

Durante mucho tiempo estas cerámicas de barniz negro con estampilla estuvieron cuestionadas como producciones específicamente romanas. Aún hoy se plantean importantes contradicciones entre el modelo social de la Roma medio-republicana que puede deducirse de su mapa de difusión y el que frecuentemente se asume, que otorga el poder económico y comercial de la potencia a los beneficios generados con la liquidación del enemigo púnico tras la derrota de Aníbal. Sin embargo, la realidad está ahí y la existencia de, al menos, un centenar de yacimientos en toda esta parte del Mediterráneo (DOMÍNGUEZ PÉREZ, 2001: 537-549) en los que puede encontrarse esta cerámica romana obliga a replantear el modelo social de la época en pleno período medio-republicano. Así, podemos encontrarlos desde la Italia Central (la Etruria meridional, el país falisco, la Sabina, a lo largo de la *Vía Valeria* -que unía en estos años Roma y Cosa, en el

Lazio-) al norte de África, pasando por la Magna Grecia y Sicilia, en dirección sur, y por toda la costa mediterránea, incluyendo Córcega, desde la Provenza, pasando por el Languedoc-Rosellón, Cataluña, Valencia e Ibiza, hasta Murcia en el cuadrante norte.

En el mapa de dispersión resulta evidente que los productos de Pequeñas Estampillas tienen una incidencia muy destacada en zonas muy alejadas: el centro de la Península Itálica y la costa de tradición ibero-mediterránea desde el Languedoc-Rosellón, ininterrumpidamente, hasta el Sudeste de nuestra península. En cambio, la existencia de estos productos de barniz negro es únicamente testimonial en la Magna Grecia, Córcega, Sicilia púnica, Cartago y el sur de nuestro territorio, y nula o casi nula en Liguria, Cerdeña, Sicilia griega y norte de África.

No estamos ante un producto más, sino ante el primer testimonio romano del mundo que está a punto de irrumpir, ante un primer eslabón que lleva a la explosión de un marco económico-social distinto, próximo al capitalismo comercial. Cuando Roma entre en la fase de dominio del Mediterráneo centro-occidental todo el territorio sometido políticamente lo estará también en lo económico-social bajo el nuevo modo de producción esclavista, cuya estructura de funcionamiento global analizaremos más adelante. En ese momento histórico esta etapa *protocampiense* habrá servido para desembarcar en los territorios alejados antes de ser sometidos militar y políticamente, pero también para acceder a la dinámica comercial global del mundo helenístico y competir con otras potencias postulantes que también aspiran a consolidar su potencialidad en el Mediterráneo.

Otra de las características comerciales fundamentales es su condición de **distribución costera** aprovechando sabiamente las desembocaduras de los principales ríos, así como las fundaciones coloniales de tradición griega. En este sentido, por ejemplo, resulta manifiesto el papel ejercido por estas fundaciones como centros redistribuidores: *Massalia* en el Ródano, *Emporium* y *Rhode* en el valle del Ebro son los centros principales, pero no los únicos. Este modelo -ciertamente nada nuevo- se repite hasta la saciedad a escalas distintas. Así ocurre, por ejemplo, con el Hérault y el Aude en el sudeste francés y, sobre todo, con el Llobregat, el Francolí, el Vinalopó, Segura y Guadalentín en nuestra costa mediterránea.

2.2. Tarento y Siracusa

Fruto de una larga tradición magnogreca y siciliota, en el siglo IV AC aparecen estos contenedores vinarios de manifiesta trascendencia en el fenómeno comercial que une la crisis de este siglo con las nuevas condiciones políticas y económicas previas a las Guerras Púnicas. Son, por lo tanto, elementos claves para seguir la pista de estos años de transición, singulares testigos que encierran en sus silencios las respuestas que aún no tenemos para esclarecer el proceso que llevó de los mercados abiertos y plurales de la segunda mitad del IV primero a las zonas de dominancia reconocida en el cambio de siglo, y, más tarde, a la hegemonía y a la imposición de condiciones por el imperialismo romano. Estos primeros contenedores vinarios "greco-italícos" son los antecedentes de aquellos verdaderos protagonistas de los cambios económicos que se producen en Roma con el desarrollo definitivo de la agricultura especulativa y esclavista ya en pleno siglo II AC: las conocidas

ánforas Dressel 1A y 1B.

Hace algunos años Christian Vanderersch (1994: 83-85) redefinió la identidad de estos contenedores anfóricos vinarios, cuyo estudio resulta fundamental para los extremos que investigamos. Básicamente las MGS IV abarcarían desde el 400 al 280 AC y coincidirían con las A2 de WILL (1982: 342-344), famosas por encontrarse en el Barco del Sec; las MGS V poseerían un ámbito cronológico del 330 al 260 AC y debemos relacionarlas con las A1 de WILL (1982: 341-342); por último, las MGS VI tienen una vida más corta, del 260 al 220 AC (perdurando hasta mediados del siglo II AC) y han sido previamente denominadas como "greco-italícas C y D" por Will (1982: 346-353).

Las MGS IV, V y VI se utilizaron para el transporte de productos del Mediterráneo central desde la segunda mitad del siglo IV AC, contexto en el que se han localizado ya centros artesanales de producción coetáneos en contextos geopolíticos muy distintos de esta área. Este hecho nos hace pensar que, más que una línea única de desarrollo, se trata de un modelo del mundo griego occidental (con importantes parecidos en origen a las corintias B de KOEHLER y a las jonio-massaliotas) generalmente aceptado y que se desarrolla a la vez en zonas afines culturalmente (se ha llegado a hablar incluso de una "koiné anfórica") como contenedor vinario hasta desarrollar los que finalmente conoceremos como específicamente romanos. Pero no menos importante es constatar que, debido muy probablemente a su popularidad, es un modelo que se imita en otros círculos productivos regionales como *Massalia*, *Emporium* o el mismo círculo púnico-gaditano (en los hornos de Torre Alta, San Fernando)

Al margen de este hecho, lo más importante atendiendo a la propia evolución productiva de estos contenedores vinarios, es que el curso de los acontecimientos históricos nos lleva a la mismísima Roma, que ya a través del último de estos tipos anfóricos (las MGS VI) desembarca con nombre y apellidos propios en el comprometido mercado ibero del litoral mediterráneo llegando progresivamente y según se desarrollan los acontecimientos de finales de siglo III AC hasta el mismo territorio púnico gaditano.

El área de dispersión de estos tipos anfóricos guarda unas similitudes muy estrechas. Las mismas zonas de destino, la misma intensidad aproximada, los mismos itinerarios demuestran ciertas características generales también desde el punto de vista del proceso de distribución:

1º. Las greco-italícas arcaicas continúan, por lo general, la tradición griega y la expansión por el Mediterráneo occidental a través de la ruta focea, aunque sin dejar al margen la ruta de las islas, especialmente la de tradición púnica.

2º. Hasta el momento y aunque el estado de las investigaciones no permite consideraciones definitivas al respecto, la ruta fenicio-jonia (en la que se encontraba *Gadir*) no ha proporcionado hallazgos continuados o sistemáticos, por lo que, al menos, podemos establecer en esta zona hasta finales del siglo III AC, la preponderancia sustancial de los contenedores púnicos específicos sobre los greco-italícos arcaicos.

3º. La discriminación cualitativa de las zonas de hallazgos muestra una incuestionable agrupación de éstos en tres zonas concretas: Etruria-Córcega (17 hallazgos), Sicilia (10 hallazgos) y

el Golfo de León (9 hallazgos) (DOMÍNGUEZ PÉREZ, 2001: 166). Esto puede permitirnos esbozar un itinerario unidireccional (en sentido contrario a las agujas del reloj) en su proceso de expansión hacia territorios extra-itálicos.

La frecuente asociación de la cerámica de Pequeñas Estampillas y las greco-itálicas arcaicas a lo largo de la primera mitad del siglo III AC en los yacimientos y pecios estudiados y la evidencia de la concentración en el Occidente extremo claramente decrecientes de norte a sur (especialmente a partir del Ebro) podría confirmar nuestras apreciaciones de éste como un comercio inicialmente siciliota o magno-greco, que, con el tiempo y a tenor del curso de la conquista de la totalidad de la Península Itálica por la República, se convierte económicamente (que no geográficamente) en un comercio romano organizado, aceptados más tarde por el propio *foedus* gaditano.

2.3. Cartago

Sobre esta realidad anteriormente expuesta, el mundo púnico comercializa sus propios contenedores anfóricos, cuya difusión específica es paralela a la de las greco-itálicas arcaicas. Es visible en este sentido la existencia de modelos alternativos y complementarios, así como la confluencia plural tanto de las variantes no púnicas como de las púnicas de difusión regional. Así se desprende, por ejemplo, de la concentración de los recipientes pertenecientes al denominado por Ramón "Grupo Cartago-Túnez" en combinación con el "Grupo Mozia-Sicilia Occ." (RAMÓN, 1995: 258-261). Se trata por lo general de hallazgos muy circunscritos al triángulo Cartago/Sicilia púnica/Cerdeña, con algunas excepciones en zonas de presencia o de penetración púnica, en concreto en el enclave de *Aiboshim* y el círculo emporitano.

Estos datos nos remiten a verdaderas "familias" de ánforas con relaciones muy estrechas a nivel tipológico y técnico que no sólo pueden deberse a caracteres culturales básicos. Más bien, deberíamos hablar al tratar de estos tipos de procesos de fabricación muy cercanos, pero no sólo espacialmente (que es lo de menos), sino en la dimensión comercial, en sus fines específicos, sus destinos y sus concepciones del mercado.

Pero, tal como demuestran los vasos áticos de este siglo encontrados en poblados y necrópolis de la Alta Andalucía, existen circuitos comerciales paralelos que ponen en contacto la Hélade con los poblados ibéricos del interior a través de Cartago y de las factorías de la órbita púnica en el sur y sureste de la Península, que actúan como puertos de comercio redistribuidores de los productos importados (LÓPEZ DOMECH, 1984: 143).

La ruta en sí manifiesta la potencialidad (comercial, política) de Cartago que, con los grandes cambios que se están operando en el Mediterráneo central y en el área de tradición foceo-massaliota, se coloca ya como potencia hegemónica en la mitad sur de esta parte del Mediterráneo. Así lo atestigua el conocido Tratado firmado con Roma en el 348 AC, hecho que demuestra que la metrópolis cartaginesa está en ese momento en condiciones de imponer claras limitaciones a la expansión de futuros competidores en las grandes islas, el norte de África y el Levante hispano; pero que también manifiesta, por un lado, la existencia de un comercio regulado por tratado y, por el otro, la clara conciencia que tienen los cartagineses

de quién puede convertirse en los próximos años en alternativa política, económica y comercial a su poder, en ese momento prácticamente indisputado.

Roma, además de contar con el *Portus Tiberinus* desde el período monárquico (RODRÍGUEZ ALMEIDA, 1998: 25), había creado en torno al 350 AC un nuevo puerto en la desembocadura del Tiber (Ostia), aunque aún no tenía intereses comerciales fuera de Italia central ni posibilidades de emprender un comercio de envergadura en ultramar. En cambio, *Massalía*, tradicional aliada de Roma, conservaba el sur de la Galia e importantes intereses en las costas hispanas hasta el Levante.

Esta nueva situación del ultramar generada será palpable a lo largo de todo el litoral peninsular donde, desde Cataluña a *Gadir* asistimos a un importante crecimiento de las importaciones cartaginesas (GONZÁLEZ WAGNER, 1994: 14; ARTEAGA, 1994: 48), mientras que a lo largo de la segunda mitad del siglo IV AC algunos poblados del Levante, sureste y La Mancha son destruidos (La Bastida, El Puig, Covalta) y otros son reestructurados completamente o creados de nueva planta en lugares estratégicos y bien comunicados (El Amarejo, Puntal dels Llops).

3. LOS CÍRCULOS PRODUCTIVOS OCCIDENTALES

3.1. Massalía y Emporion

Con la crisis de Tartessos, el posible agotamiento -asociado o no- de las minas de plata del suroeste peninsular y el relativo decaimiento del comercio del estaño por la vía atlántica, unido a la apertura de nuevas rutas noreuropeas por el Ródano, se produjo una palpable reordenación de los centros comerciales occidentales. Este proceso supuso de principio una revalorización de *Massalía*, que había sido fundada por los focenses a principios del siglo VI AC, pero también de *Emporion*, de *Aiboshim* y de la costa ibera mediterránea, por la función de puente que estas zonas ejercieron hacia las zonas mineras de Cástulo, Cartagena y Almadén. Esta reordenación acabó configurando ya desde finales del siglo VI AC los círculos productivos massaliota, emporitano y ebusitano, que se sumaban así al de *Gadir*.

Gracias al funcionamiento de éstos desde finales del siglo V AC prácticamente todos los poblados de la costa mediterránea y del interior medio desde la desembocadura del Ródano hasta la del Segura reciben vajilla ática (*kantharoi* de la clase de Saint-Valentin, copas tipo Cástulo, *kylices* de pie bajo, *skyphoi* y algunas figuras rojas sobre *kylices* de pie alto o cráteras de campana). En esos años se establece una asociación palpable en gran parte de nuestros yacimientos entre estas producciones áticas de barniz negro y la cerámica figurada roja. Y será ya a mediados del siglo IV AC cuando se produzca en el Mediterráneo occidental la sustitución de este barniz negro ático por las producciones regionales similares (suditálicas, etruscas, romanas, emporitanas, gaditanas,...) propias y características de este horizonte hasta la irrupción de la Campaniense arcaica ya en el último tercio del siglo III AC.

Al margen de esto, la evolución del siglo va a traer importantes cambios que demuestran que en el balance geopolítico del Mediterráneo occidental se están produciendo importantes reajustes

en el peso definitivo de cada una de las potencias. En *Massalia* es palpable ya desde mediados de siglo un aumento de la presencia de producciones cerámicas de la Magna Grecia (CLAVEL-LEVÊQUE, 1985: 44-45). Un proceso muy similar ocurre en *Emporion* a tenor de un depósito de materiales hallado en el sector meridional. Pero lo más importante es la presencia en esta ciudad, junto a ánforas massaliotas (PY-5), corintias (forma "A" de KOEHLER), púnicas del Mediterráneo central (RAMÓN 7.1.2.1 de Sicilia occidental; 4.2.1.1 de Cerdeña; y 4.2.1.5 de Tunicia), púnico-ebusitanas (PE-14) e ibéricas, de fragmentos de greco-italicas antiguas (Will A1)" (SANMARTÍ, CASTANYER, TREMOLEDA *et alii*, 1995: 33-38).

Resulta evidente que la desaparición casi general de las ánforas griegas produce un vacío en el mercado que se intenta llenar con soluciones locales en el fenómeno distributivo global y que concurren con éxito dispar según su ámbito de influencia. Por otro lado, esta progresiva y manifiesta retirada de las ánforas griegas (es de suponer que por la gran conflictividad existente en Grecia en este siglo y la pérdida de la hegemonía ateniense tras la Guerra del Peloponeso), salvo la presencia poco más que testimonial de algunas corintias, es un fenómeno presente en igual medida y significación en toda la Península Ibérica, donde, salvo en Toscana, no encontramos hallazgos de este tipo con carácter destacable.

De esta misma época parece ser el santuario de Asklepios y las nuevas defensas construidas en la *Neapolis* de *Emporion* coincidiendo con la fusión política de las dos comunidades, la griega y la indígena (SANMARTÍ, 1994: 27-28). El comercio, tradicionalmente avalado por la protección de sus propios dioses, sale así fortalecido gracias a la ampliación de su base civil, a la desaparición de las barreras físicas y culturales que separaban a ambas comunidades y, sobre todo, a la dedicación íntegra y compartida al control de aquellos recursos de interés para el tráfico marítimo. Por otro lado, *Emporion* abandona su tradicional metrología monetar inspirada en la de *Massalia* y Asia Menor (la plata fraccionaria) y se incorpora a los tipos del sur de Italia y Sicilia (como *Gadir*) creando emisiones propias que circularán por toda la zona costera mediterránea y, a pesar de su escasa cantidad, gozarán de gran difusión e imitación. Se trata de numerales por lo general más acordes con la realidad económica del momento y que incorporan elementos originales que pueden darnos algunas pistas sobre este proceso. Aparece por primera vez la leyenda completa de la ciudad (EMPORITON) en vez de las abreviaturas tradicionales (EM o, a lo sumo, EMP), con lo que refuerza su identidad probablemente bajo las necesidades de alcanzar a poblaciones más alejadas a las que hasta ahora, al menos de manera directa, no había llegado. De igual forma se modifica sustancialmente la iconografía específica procediendo a la mezcla de imágenes típicas cartaginesas (el caballo parado) con otras griegas (la Victoria). Siguiendo su estela, a finales de siglo *Rhode* emitirá por primera vez dracmas de gran calidad artística y presumiblemente con la misma intención (CAMPO, 1992b: 199-200) y comenzará a producir su propia cerámica de barniz negro a través de producciones variadas y de una difusión regional considerable.

Por otro lado y fruto de su propia dinámica productiva, a lo largo del siglo *Emporion* se consolida como uno de los principales puertos de fin de trayecto en el Extremo Mediterráneo occidental y

con importantes relaciones con *Carthago*, vía *Aiboshim*, y Sicilia. De él se abastecen barcos como el del Sec merced a su actuación como centro redistribuidor por la costa ibérica de productos de importación a cambio de los excedentes cerealísticos panificables, obtenidos de la explotación intensiva de los recursos circundantes, como demuestra la existencia, además de los conocidos silos, de una serie de construcciones elevadas dedicadas también al almacenamiento de los citados excedentes identificadas, por ejemplo, en la Moleta del Remei (en tres casos distintos y con cronologías del V AC, principios del IV AC y finales del IV-principios del III AC), Illeta dels Banyets (V-IV AC y asociadas a otras estructuras de carácter religioso), El Amarejo y La Balaguera (IV-III AC) y Torre de Foros (en un momento no determinado del horizonte ibérico) (GRACIA ALONSO, 1995: 91-98). Lo que pone de manifiesto que esta potencialidad comercial va indisolublemente unida a la capacidad productiva propia y a la existencia de un poder político centralizado capaz de desarrollar a favor de las élites privilegiadas un control efectivo de los medios y las fuerzas de trabajo.

De ahí que entre los talleres occidentales de barniz negro para todo el círculo emporitano podamos destacar de manera conjunta los de las *Tres palmetas radiales* de Rhode, y de *Nikia-Iwn*, los talleres de *Pi.Alpha.Ro*, también llamado *de las rosetas nominales* (de Rhode o Emporion), el de *las pequeñas páteras de la forma Lambogliá 55* (de Rhode), y el de *las formas 24B/25B* (probablemente también de Rhode).

3.2. Aiboshim

La pujanza productiva y comercial de la economía ebusitana durante este arco cronológico que tratamos puede calibrarse justamente en hallazgos que directa o indirectamente testimonian su papel redistribuidor junto a sus propias iniciativas. Básicamente el referente formal material más específico lo encontramos en las conocidas ánforas PE-14 (400-375 / P. III AC) y PE-15 (P. III / M. III AC), que se ven continuadas desde mediados del siglo III por su sucesora original, las PE-16 (aunque en este caso tenemos serias dudas de que realmente se trate de un contenedor ebusitano). No obstante, los talleres de *Aiboshim* también producen desde el siglo IV AC y a lo largo de todo el siglo III cerámica fina gris, de imitación ática, en un principio sin decoración y más tarde con rosetas impresas al estilo de otros modelos ya estudiados, tal como puede apreciarse, por ejemplo, en Cales Coves (Menorca), Na Guardis (Mallorca), Es Caná (Ibiza) y en el pecio de Binisafúller, un mercante púnico que se hundió durante la Primera Guerra Púnica cerca de Menorca cuando transportaba productos alimenticios desde el círculo emporitano (GUERRERO, MIRÓ y RAMÓN, 1991: 15-18).

A partir del siglo IV AC la ciudad inicia una expansión económica basada en la explotación de sus recursos propios, básicamente agrícolas. Ya entonces cuenta con un magnífico puerto y desde principios del III está fuertemente amurallada (DIOD. V 16-18), función central ampliamente complementada por la frecuente utilización de fondeaderos naturales. Testigo de excepción de esta época es el ya referido barco del Sec, un mercante con una gran variedad de materiales que en torno a mediados de siglo se hundió en la bahía de Palma después probablemente de un largo viaje desde la isla de Samos, tocando El Pireo, Sicilia, Cartago e Ibiza (GÓMEZ

BELLARD, 1993: 163). En sí mismo demuestra una impresionante lista de materiales de todo tipo (ánforas, vajilla de lujo y de mesa de uso diario, objetos de bronce...) que en este círculo ya eran muy demandados, así como el interés de los extranjeros en la producción interior de bienes alimenticios ebusitanos y layetanos.

Otro de los aspectos fundamentales a considerar de esta pujanza productiva y comercial del círculo ebusitano desde el siglo IV es la estrecha vinculación con la costa central de Cataluña bajo porcentajes sobre el total de los materiales importados que suponen hasta un 30% y, sumados al resto de las producciones púnicas, superan el 50% en la segunda mitad del IV y ¡el 75%! ya en pleno siglo III AC. Frente a ello, en estos mismos años las producciones áticas o massaliotas no alcanzan ni una quinta parte de las púnicas. Bajo estas coordenadas se puede afirmar que en esta zona existía prácticamente un monopolio comercial púnico-ebusitano (SANTACANA, 1994: 153-154) que evoluciona, además, con los acontecimientos del siglo III hacia un modelo económico de predominio y posible tutela púnica sobre el círculo productivo ebusitano.

La estrecha relación existente entre *Aiboshim* y el Mediterráneo central la demuestra la nave de Cabrera, cuya cronología parece pertenecer al segundo tercio del siglo III. Entre los materiales encontrados destacan las ánforas púnicas de Sicilia y Cerdeña (Mañá C1 y D) y las ánforas greco-ítálicas, así como cerámica púnico-ebusitana y barniz negro del taller de Rosas. Esto ha hecho que en la actualidad se crea que se trata de un mercante ebusitano que recorrería el trazado del Golfo de León al Mediterráneo central pasando por la costa catalana e Ibiza.

Estos tres hitos arqueológicos (El Sec, Binisafúller y Cabrera) son, pues, fundamentales para analizar la evolución del círculo ebusitano. De ellos se desprende:

1.- La existencia de un incremento notable de la producción local desde el siglo V y, en consecuencia, del volumen comercial regulado especialmente a partir del siglo IV AC.

2.- La progresiva conformación de la identidad productiva y distributiva ebusitana desde estos años, de manera paralela a la consolidación de otros círculos contemporáneos como el massaliota, el de *Gadir* o el emporitano.

3.- El vínculo económico y poblacional existente con el círculo de *Gadir* desde su fundación por fenicios occidentales del área del Estrecho en la segunda mitad del VII AC (COSTA, 1994: 81) no desaparece con la evolución referida anteriormente; más bien, bajo condiciones geo-económicas sustancialmente positivas, sirve para que *Aiboshim* fortalezca sus relaciones con otros círculos productivos extrapeninsulares de fundamento feno-púnico, a la vez que consolida las rutas comerciales del Mediterráneo sur mediando como potencia redistribuidora con otros círculos ajenos al predominio púnico desde al menos el siglo IV AC.

3.3. Gadir

Bajo la garantía institucional y el prestigio del *Santuario de Melkart* y desde época post-colonial se fue gestando en *Gadir* una entidad política, económica y productiva cuya entidad final se muestra materialmente consolidada ya en pleno siglo VI AC. En estos años se produce en la mayoría de los yacimientos costeros de

la zona un reordenamiento espacial que resume el período de transición hacia una economía local, que hereda innegables influencias del período "orientalizante", pero que, no obstante, se manifiesta como una variación específica a la que se viene conceptualizando frecuentemente como *fenicio-occidental*.

En la época de estudio que nos interesa hoy se puede identificar el ámbito de actuación así como la potencialidad de este círculo productivo a través de la difusión material, básicamente, de las ánforas Mañá-Pascual A4, de las E1 y E2, así como de las T-8.1.1.2 ("TIÑOSA"), T-8.2.1.1 ("CARMONA") y T-8.2.2.1 de Ramón (1995: 222-226), agrupadas por este autor como "Grupo Bahía de Cádiz". Estos contenedores se utilizaron en gran parte para la distribución y comercio de la principal industria del área: la del salazón, aunque no faltaron otros productos agroalimentarios como el vino y el aceite. A través de ésta, se había redefinido en este mundo fenicio-occidental su papel comercial debido a la grave crisis de la extracción y comercio de los metales ya desde finales del siglo VII AC, fenómeno que había propiciado en gran medida una palpable reorientación del comercio global en el Mediterráneo occidental desde el Golfo de León, pasando por la costa ibera, el sudeste peninsular y, finalmente, el área específica de tradición tartésica y fenicio-occidental.

La difusión de estos contenedores anfóricos tiene su centro de acción en la zona de *Gadir-Carteia-Tingis-Lixus*, con cierta prolongación hasta los principales centros comerciales feno-púnicos del litoral ibero-mediterráneo: El Chuche, Mazarrón, Tossal de Manises y La Serreta de Alcoy. Mientras, desde mediados del IV AC, se constata en esta zona una importante expansión del comercio ebusitano que demuestran tanto las T-8.1.1.1 como las imitaciones púnico-ebusitanas de ánforas massaliotas (las PE-22), a la que se ha pretendido hacer corresponder en este área del Estrecho una decadencia proporcional.

Con todo, si profundizamos en esta cuestión, la generalmente aceptada "decadencia" que se produce en el círculo gaditano desde el siglo IV AC nos puede deparar una sorpresa a la hora de valorar la situación de este entorno económico-productivo por estos años. Partiendo del material inédito de las prospecciones realizadas entre 1985 y 1986 en la zona por Arteaga y Hoffmann, encuadradas dentro del *Proyecto Costa* y completándolo por las investigaciones desarrolladas en las zonas inmediatas se ha podido recomponer una dinámica de mercado verdaderamente sólida, caracterizada, por un lado, por un sustancial nivel de concentración de los hallazgos a ambos lados de las Columnas de Hércules y de la costa; y, por el otro, por una destacada presencia en enclaves comerciales atlántico-mediterráneos básicos en la red general de distribución fenicio-púnica. Desde *Lixus* o Kouass, pasando por *Russadir* y el Oranesado, hasta Cartago y, de ahí, por *Lilybaeum*, *Caralis*, *Aiboshim*, *Emporion*, *Saiganthé*, La Albufereta, Los Nietos y Villaricos y siguiendo la ruta del atún de entrada y salida del Mediterráneo, *Gadir* tenía perfectamente estructurada hacia muchos siglos una serie de factorías locales de salazón y sus derivados con una capacidad productiva y distributiva que desde el foco atlántico se prolongaba por la costa norteafricana y suribérica, desde donde estos productos se elaboraban y envasaban con destino a los principales mercados mediterráneos (DOMÍNGUEZ PÉREZ, 2002).

En todos estos enclaves costeros se han encontrado con profusión restos anfóricos de las famosas MAÑÁ A4, originales de este círculo económico gaditano y dedicadas a la distribución de las distintas variedades de salazones y *garum* que tanto prestigio tenían ya en todo el Mediterráneo. No obstante, si comparamos el mapa de difusión de estos hallazgos con el que Ramón elabora para el mismo entorno basándose en los contenedores 8.1.1.2, 8.2.1.1 y 8.2.2.1 la coincidencia es sólo parcial y demuestra la existencia de dos “familias” diferentes de ánforas, cuyo nexos de unión es evidente (se trata en ambos casos de producciones púnico-gaditanas con una distribución marítima contrastada), aunque posiblemente dedicadas a productos distintos, en particular las últimas a vino o aceite gaditano.

En otro orden de cosas, tanto las A4 como las estudiadas por Ramón para el Círculo del Estrecho no son más que plasmaciones materiales del desarrollo productivo y distributivo de este entorno gaditano que confluye (y compite) en los mercados con las otras producciones representativas de los principales círculos económicos y políticos de finales del IV y principios del III AC en esta parte del Mediterráneo, como son:

- las greco-italicas arcaicas de Roma/Sicilia/Tarento,
- las RAMÓN 8.1.1.1, 8.1.2.1 y 8.1.3.1 de *Aiboshim*,
- las MAÑÁ B1/B2, C1b y D de Cartago,
- y las BENOIT 2 de *Massalia*.

A estas producciones occidentales habría que añadir al menos, procedentes del otro lado del Mediterráneo, las de Corinto, comercializadas en los tipos A y B y las de las ciudades minorasiáticas y del Egeo (Rhodas, Samos, Mende, Cos, Paros, Thasos, Quíos y Lesbos, entre otras; PARKER, 1992: 392-394), así como otras distribuciones menores en la zona sobre el total del mercado de estos años como las ibéricas, etruscas, fenicias o áticas.

Pero, aunque algunos autores se empeñan en reducir el fenómeno distributivo a la difusión del material anfórico e, incluso, el estudio económico al del proceso distributivo, no todo son ánforas. De igual forma que el proceso de distribución de esta etapa contó con un abanico de formas cerámicas regionales de barniz negro, los fenopúnicos del Círculo del Estrecho también tuvieron los barnices propios (esta vez, básicamente, de color rojo), que se distribuyeron asociados a las ánforas que más arriba hemos tratado. Se trataba de una vajilla de mesa de uso habitual con formas muy comunes, como los conocidos platos de pescado (LAMB. 23), cuencos, copas y jarras (LAMB. 24, 21/25 B, 26, 27 y 34), vasos (LAMB. 28 y 29), además de lucernas, ungüentarios o cubiletes, que no son más que una degeneración por producción masiva de la original vajilla de lujo griega e italiota que se venía imitando desde la segunda mitad del siglo IV AC en el Occidente mediterráneo).

Se ha documentado su producción en los alfares de Kouass y en Torre Alta (San Fernando). Incluso algunos ejemplares, siguiendo la moda implantada, llegan a presentar los fondos estampillados y abandonar sorprendentemente las formas tradicionales que se habían venido utilizando desde hacía muchos años en los alfares fenopúnicos occidentales. El éxito es tal que se llega a invertir la línea direccional del comercio e, incluso, la tutela estético-artística como puede apreciarse en las imitaciones realizadas en Olinto (uno de

los centros iniciales con más éxito en la producción del barniz negro “ático”) de esta forma 23 (CHELBI, 1982; MOREL, 1982).

La difusión de esta cerámica barnizada púnico-gaditana (la antiguamente conocida como “de Kouass”) es idéntica a la de las ánforas del entorno de la Liga Púnica regional tratándose de un proceso que se remonta al menos hasta el siglo V AC, tal como puede verse en el yacimiento de Cerro del Mar (*Maenoba*), donde en estratos de los siglos V-IV AC han aparecido las MAÑÁ A4 arcaicas asociadas a formas 23 de barniz rojo, que parecen anteceder en el tiempo a las similares de barniz negro (ARTEAGA, 1981: 146). Esto demuestra que ambas producciones compartían su origen y difusión formando parte de la oferta global que la Liga Gaditana producía de cara al exterior o, dicho de otro modo y reduciéndolo a su concreción inferior, que compartían bodega en los mercantes que recorrían desde *Gadir*, siguiendo la ruta fenicio-jonia, todo el Mediterráneo suroccidental, de igual manera que lo hacían las producciones de Pequeñas Estampillas, los contenedores massaliotas, los emporitanos y las greco-italicas arcaicas en el norte a través de la ruta focea.

4. EL MUNDO OCCIDENTAL ANTE EL CAMBIO DE ERA

Debe entenderse que desde el último cuarto del siglo IV AC hasta la aparición de la Campaniense A antigua, poco antes del estallido de la Segunda Guerra Púnica, tras esta lucha por los mercados que estudiamos a través de los contenedores anfóricos y de la cerámica de barniz negro lo que se está ventilando es el juego de fuerzas definitivo, el peso de cada potencia y el nuevo tutor político (económico) del Occidente mediterráneo.

Por el norte *Massalia* intenta penetrar sin mucho éxito en los itinerarios púnicos citados, mientras hay una progresiva confluencia en competencia de productos de Tarento y Siracusa en estos mercados. Ya a finales de siglo resulta significativo el enfrentamiento directo entre Siracusa y Cartago. Sin duda, la lucha por el control de Sicilia esconde muchos intereses, fruto de la actuación de ambas potencias en su disputa por los mercados. Curiosamente hasta ese momento (300 AC) Cartago no realiza su primera emisión monetar, posiblemente con el fin de pagar a los mercenarios empleados en esta guerra y con plata extraída de los centros mineros hispanos (CHIC y DE FRUTOS, 1984: 222-226). Finalmente lo que sí parece ir tomando cuerpo en base a los hallazgos arqueológicos es que, aunque no existan en realidad lo que se han dado en llamar *zonas de exclusión* o de dominio cartaginés exclusivo en esta parte del Mediterráneo, sí se van consolidando lentamente dos áreas de influencia en base a las conocidas cláusulas del Tratado del 348.

Así se debe entender —en nuestra opinión— por la inexistencia práctica de cualquiera de las producciones protocampanienses del área de influencia griega desde Mastia hasta *Gadir*, incluidas las del Taller de Pequeñas Estampillas, e incluso las de Campanienses A antiguas. Esto puede sugerir, de confirmarse como parece en otros yacimientos, la sustitución de esas producciones en nuestra región como en el litoral peninsular mediterráneo por variantes locales hasta el momento de la derrota de Cartago en la Segunda Guerra Púnica, sobre todo tras comprobar que sí existen en éstos las Campanienses tardías.

Progresivamente, con el transcurrir de los años en la primera mitad del siglo III AC, lo realmente importante es constatar la línea de ruptura que se está produciendo entre los dos nuevos imperios comerciales: el cartaginés y el romano. Y cómo esta ruptura tiene su origen en el litoral ibero mediterráneo, antaño lugar de encuentro de las principales economías productivas occidentales y al final centro del enfrentamiento cerrado entre los intereses económicos y políticos de las grandes ciudades-estado. Pero es en el círculo púnico-gaditano, dotado de un potencial económico y político de dimensión mediterránea, donde Roma encuentra contra los púnicos el apoyo geoestratégico básico para reconvertir el suelo peninsular en territorio romano. Así se demuestra con la firma significativa del citado *foedus* gaditano. Varios siglos más tarde, la asimilación total de las formas romanas en esta región histórica aún sería elogiada entre los escritores romanos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA, O. (1981): "Las influencias púnicas. Anotaciones acerca de la dinámica histórica del poblamiento fenicio-púnico en Occidente a la luz de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar". **La Baja Época de la Cultura Ibérica**. Madrid, pp. 117-159.
- (1994): "La Liga Púnica Gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa en el mundo mediterráneo". **Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos**. Ibiza, pp. 23-57.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J.J. y MARTÍNEZ DÍAZ, B. (1983): "Cerámicas inéditas procedentes del Taller de Pequeñas Estampillas". **Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch**, II. Madrid, pp. 229-235.
- CAMPO, M. (1992a): "La amonedaación griega en el Golfo de León: Massalía". **Griegos en Occidente** (Chaves Tristán, F., ed.). Sevilla, pp. 115-128.
- (1992b): "Inicios de la amonedaación en la Península Ibérica: los griegos en Emporion y Rhode". **Griegos en Occidente** (Chaves Tristán, F., ed.). Sevilla, pp. 195-209.
- CHELBI, F. (1982): "Les vases a vernis noir des nécropoles carthagoises de la fin du Ve siècle a la fin de la deuxième guerre punique". **Colloque sur la céramique antique**. Carthage, 23-24 Juin 1980. Dossier 1. CEDAC, pp. 23-41.
- CHIC GARCÍA, G. y DE FRUTOS REYES, G. (1984): "La Península Ibérica en el marco de las colonizaciones mediterráneas". **Habis** nº 15, pp. 201-227.
- CLAVEL-LEVEQUE, M. (1985): **Marseille grecque. La dynamique d'un impérialisme marchand**. Paris.
- COSTA, B. (1994): "Ebesos, colonia de los cartagineses. Algunas consideraciones sobre la formación de la sociedad púnico-ebusitana". **Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos**. Ibiza, pp. 75-143.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C. (2001): **El nacimiento de la sociedad esclavista como modo de producción en la Roma republicana del siglo III AC. Análisis genético-estructural del proceso y valoración de las consecuencias sobre el estudio teórico del modelo de transición**. Sevilla (Tesis Doctoral inédita).
- (1999): "Ánforas grecoitalicas en la Península Ibérica. Nuevas interpretaciones del comercio romano en Hispania". **El vino en la Antigüedad Romana**. II Simposio Arqueología del Vino (Jerez de la Frontera, 2, 3 y 4 de Octubre de 1996). Serie Varia 4. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, pp. 233-240.
- (2002): "Las producciones de la Liga Púnica Gaditana en el Mediterráneo Occidental durante los siglos IV y III AC. Una lectura económico-política de la dinámica global de mercado". **Caetaria** nº 4, en prensa.
- GÓMEZ BELLARD, G. (1993): "Relaciones comerciales en las Islas Baleares entre los siglos VII y II a.C.". **CAM** nº 2, pp. 159-174.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1994): "El auge de Cartago (s. VI-IV) y su manifestación en la Península Ibérica". **Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos**. Ibiza, pp. 7-22.
- GRACIA ALONSO, F. (1995): "Producción y comercio de cereal en el NE. de la Península Ibérica entre los siglos VI-II A.C.". **Pyrenae** nº 26, pp. 91-113.
- GUERRERO, V., MIRÓ, J. y RAMÓN, J. (1991): "El pecio de Binisafúller (Menorca), un mercante púnico del siglo III a.C.". **Meloussa** nº 2, pp. 9-30.
- HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. y SALA SELLES, F. (1996): **El Puntal de Salinas. Un hábitat ibérico del siglo IV a.C. en el Alto Vinalopó**. Villena.
- LÓPEZ DOMECH, R. (1984): "Los vasos áticos del siglo IV a.d.C.; elemento de interacción comercial en la región de Albacete". **Congreso de Historia de Albacete. I. Arqueología y Prehistoria**. Albacete, pp. 139-143.
- MOREL, J.-P. (1969): "L'atelier des petites estampilles". **MEFRA** nº 81, pp. 59-117.
- (1978): "A propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne". **Archeologie en Languedoc** nº 1, pp. 149-168.
- PARKER, A.J. (1992): **Ancient Shipwrecks of the Mediterranean and the Roman Provinces**. Oxford.
- PAVOLINI, C. (1983): "Ruolo commerciale di Roma tra il V e il III secolo A.C. e produzione ceramica". **Roma Republicanana fra il 509 e il 270 ac. Archeologia e Storia a Roma**. Roma, pp. 101-105.
- PÉREZ BALLESTER, J. (1987): "El Taller de las Pequeñas Estampillas: revisión y precisiones a la luz de las cerámicas de barniz negro de Gabil (Latium). Los últimos hallazgos en el Levante y Sureste español". **AEspA** nº 60, pp. 43-72.
- RAMÓN, J. (1995): **Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental**. Barcelona.
- RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. (1998): "Il porto fluviale di Roma, paradigma ed eccezione". **III Jornadas de Arqueología Submarina**. Valencia, pp. 23-38.
- SANMARTÍ-GREGO, E. (1973): "El taller de pequeñas estampillas en la Península Ibérica". **Ampurias** nº 35, pp. 135-173.
- (1994): "Excavaciones en Emporion: historia y arqueología". **Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la península ibérica**. I. Ciclo de Conferencias (Madrid, 25 y 26 de Noviembre de 1993). Madrid, pp. 23-30.
- SANMARTÍ-GREGO, E., CASTANYER, P., TREMOLEDA, J. *et alii* (1995): "Amphores grecques et trafics commerciaux en Méditerranée occidentale au IVe s. av. J.-C. Nouvelles données issues d'Emporion". **Sur le pas des Grecs en Occident**. Hommages à André Nickels (Arcelin, P., Bats, M., García, D. *et alii*). Collection "Etudes Massaliètes" nº 4, pp. 31-47.
- SANTACANA, J. (1994): "Difusión, aculturación e invasión: apuntes para un debate sobre la formación de las sociedades ibéricas en Cataluña". **Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos**. Ibiza, pp. 145-163.
- VANDERMERSCH, Ch., (1994): **Vins et amphores de Grande Grèce et de Sicile IVe-IIIe s. avant J.-C.** Nápoles.
- WILL, E.L., (1982): "Greco-Italic amphoras". **Hesperia** nº 51, III, pp. 338-356.